

en el qual pensaban; que estaba el Arte de Agorar, teniendo estos Tlaxcaltecas, estas dos Saetas, por principal señal, para saber si avian de vencer, prosiguiendo la Batalla, o si avian de retirarse, y salirse afuera, lo qual hacian de esta manera. Quando entraban en ella, dos Capitanes, los mas Principales, y mas Valientes, las llevaban cada vno, la suia: para tirar con ellas à sus Enemigos, y procuraban, hasta la muerte de tornarias à cobrar; y si con ellas herian, tenían por señal cierta, que avian de vencer; y ponianles mucho animo, y esperança, de Cautivar muchos, en la Pelea: mas si con Saetas, no herian alguno, ni sacaban Sangre, lo mejor que podian, se tornaban à retirar; porque tenían Agüero, que les avia de ir mal, en aquella Batalla. Esto es, pues, lo que estos sentian de su Ventura, y Raçon, que daban de su Gente; pero porque no hablemos en genero, y sin distincion, quiero començar en el Capitulo siguiente, todo lo que toca à la venida de de estas Gentes, por la manera, que à cada Familia, de las que agora se hallan, les sucedio, y Viage, que hicieron.

**CAP. XIII. Que trata de los Gigantes, primeros Moradores de estas Indias Tierras, antes de los Tultecas.**



**UPUESTO**, que à tantos mil años, que paso el Diluvio, è Inundacion general, con que Dios castigò los Moradores del Mundo; y que despues acá de este Universal Anegamiento, se bolvió à Poblar, y henchir de Gentes, que procedieron de Noè, y sus tres Hijos, (que fueron los que por Mandamiento de Dios, entraron en el Arca, y en ella se salvaron) digo: que aviendo sido de estos dichos (o Descendientes de ellos) los que habitaron, y poblaron las Tierras (tomando cada qual, Nombre, y Apellido, como mas à su proposito, y placito, hizo) decimos consecutivamente, que los que hasta agora se sabe, aver morado estas Estendidas, y Ampliadísimas Tierras, y Regiones,

Genes. 7.

de la Nueva-España, fueron vnas Gentes muy crecidas de Cuerpo, que llamaron despues otros, Quinametín (que quiere decir Gigantes) porque sin duda, los hubo en estas Provincias, cuyos Cuerpos han parecido en muchas partes de la Tierra, cabando, por diversos Lugares de ella; y hemos visto sus huesos, tan grandes, y desemejados, que pone espanto, considerar su grandeza. De donde huviesen venido estos Gigantes acá, no se sabe; pero sabemos, que antes del Diluvio, dice la Sagrada Escritura, que avia Gigantes sobre la Tierra, que nacieron de las Hijas de los Hombres, que se copularon con los Hijos de Dios. Que si tomamos el parecer de muchos Hombres Doctos, fueron estos los maiores, así en Dignidad, como en Cuerpo, de los de la Republica, escogiendo tambien, Mugeres Corpulentas, y muy crecidas, para sus Ayuntamientos. (segun lo nota Oleastro, sobre el Capitulo sexto del Genesís) Y dejando à parte, el averiguar, de que Gentes aian nacido, solo digo, averlos avido en el Mundo, en aquellos primeros Tiempos de el, diciendo la Sagrada Escritura: que avia Gigantes sobre la Tierra, en aquellos dias; y aprovechandose el Excelentísimo Doctor San Agustín, de este Lugar, dice: que no ai duda, sino que antes del Diluvio, hubo muchos Gigantes, y que estos, estuvieron avendados, con los otros Hombres del Mundo. Luego, mas abajo de estas palabras, dice: averlos criado Dios, para mostrar en su Creacion, y Grandeza, no solo deber ser Alabado en la hermosura, y bizarria de las cosas, sino tambien en su Hechura, y Grandeza. Y cita luego à Baruch, que dice: Allí hubo Gigantes, Varones muy Nombrados, que desde los principios, fueron Fuertes, y Grandes Guerreros. Theodoro, contradiciendo à los que niegan, no aver sido los Gigantes maiores, que los otros Hombres del Mundo, dice en vna question, que hizo contra ellos; pero Yo, quando oigo la Divina Escritura, que dice: que Enach, Gigante, nació de Gigantes; y que el Lecho, y Cama del Rei Og, que era de Hierro, y de nueve Codos en largo, y de ancho, quatro; y quando oigo à los Exploradores de Jesu, que cuentan, que los Hebreos, que iban entrando la Tierra de Promission, eran Langostas, en comparacion de los Gigantes, que moraban la Tierra. Y à Dios

Genes.

Oleastro.

Genes.

6.

Deut. 2.  
Num. 23.

Div.

Baruch.

Th.

q. con.

Negros.

Gigantes.

fuisse.

Deut.

Num.

Amos.

Dios, que dice: Entregué à Amorreo, cuya altura, y Grandeza, era del tamaño de vn Cedro, y sus fuerças, las de vn Roble pienso aver algunos muy grandes hombres, dispensando en su Naturalçca, y Grandeza, el Sapientísimo Dios, para que los que le conocen Omnipotente, en la Creacion, hechen tambien de ver, como lo muestra en hacer vnos Hombres maiores que otros. Beroso Anniano en el Principio de su Historia, dice, que hallò escrito, que en aquellos primeros Siglos del Mundo, antes del General Anegamiento de los Hombres; avia vna Ciudad, junto al Monte Libano, llamada Henos, que era de Gigantes, que se enseñoreaban de toda la Tierra, desde Oriente, à Poniente; y luego dice muchas qualidades de estas Gentes, muy propias, de Gente poderosa, fuerte, y atrevida: de manera, que por lo dicho queda probado, averlos avido en el Mundo, no en pequeño, sino en muy quantioso numero. Pues que los aia avido despues del Diluvio, pruebase, con que Og, Rey, lo fuè de Basan (como se lee en el Deuteronomio) y los hubo en Hebron, Ciudad de Judea, y en Tani, Ciudad de Egipto, como se refiere, en el mismo Lugar. En tiempo de Abraham, hubo tambien Gigantes, los quales destruiò Amraphel, como parece luego, en el Capitulo catorce: aunque no fueron muchos despues del Diluvio, como lo fueron antes, como parece que en tiempo de Moysen, solo Og, resistia su entrada en la Tierra prometida; y en Hebron fueron solos tres, de la Casta de Enach.

Siendo, pues, esto así verdad, y fiendolo tambien, que los hubo en esta Tierra de la Nueva-España, està aora la duda, en si los Huesos, que aora parecen de estos desemejados Gigantes, fueron de antes del Diluvio, o despues de el, para cuya inteligencia, digo, que he tenido en mi poder vna Muela, que para està entera, le falta poco; y es dos veces tan grande como el puño, y tan pesada, que tiene de peso, mas de dos libras; y enseñandola à vn Hombre, llamado Pedro Morlet (Francès de Nacion, natural de la Ciudad de Paris, Hombre Peritísimo en el Arte de la Escultura) y diciendole, que le parecia de aquel tan monstruoso hueso? Me dijo: que en el Convento de San Agustín, de esta Ciudad de Mexico, acababa de ver aquel dia, vn hueso,

que parecia ser de muslo, y que segun su tamaño, era todo el cuerpo, de mas de once, o doce Codos (cosa monstruosísima) y añadió, diciendo: que era de Gigante, de los del Tiempo del Diluvio, y preguntandole, que como lo sabia? Respondió, que en no sé que parte de España (que no me acuerdo bien, la que me nombrò) cabando en vna Sierra, donde buscaba Piedra, para su Arte, y Escultura, fue descubriendo mucha Osamenta, como ya convertida en Piedra, que parecian huesos de Gigantes, y que comunicandolo con otros, dijeron: que fueron de aquellos, que avian ahogado las Aguas del Diluvio; porque así lo tenían de opinion muchos, que en otras partes, por allí cerca, avian dado con otros huesos, de aquel mismo tamaño, y que en aquellos Tiempos, se avian repartido por todas las Tierras, estos Hombres grandes, y tan crecidos. Y dado caso, que esto no sea así, es cierto, que fue verdad esta, despues del Diluvio, y que los hubo en estos Nuevos Mundos; y se dice, que hubo gran noticia en el Pirù, de vnos Gigantes, que vinieron à aquellas partes, cuyos huesos, se hallan oi dia, de disforme grandeza, cerca de Manta, y de Puerto Viejo, y en proporcion, avian de ser aquellos Hombres, mas que tres tanto maiores, que los Indios de aora. Dicen, que aquellos Gigantes, vinieron por Mar, y que hicieron Guerra, à los de la Tierra, y que edificaron Edificios sobervios, y muestran oi vn Pozo, hecho de Piedras de gran Valor: Dicen mas, que aquellos Hombres, haciendo pecados enormes, y especialmente, vsandolo contra natura, fueron abrasados, y consumidos, con fuego, que vino del Cielo. Del tiempo, que se poblò la Provincia de Tlaxcallan (en esta Nueva-España) se dice, que habitaban aquella Tierra Gigantes, y que como llegaron los Forasteros, se la quisieron defender; pero los recién venidos, como viesén la desigualdad de las fuerças de los Moradores, y quanto se les aventajaban en valor, los aseguraron, y fingiendo Paz con ellos, los combidaron à vna gran comida, y teniendo Gente puesta en Celada, quando mas meridos estaban en su Borrachera, hurtaron las Armas, con mucha disimulacion (que eran vnas grandes Porras, y Rodelas, Espadas de Palo, y otros Generos.) Hecho esto, dieron de impro-

provisó en ellos, queriéndose poner en defensa, y hechando menos sus Armas, acudieron à los Arboles cercanos, y hechando mano à sus Ramas, así las desgajaban, como otros deshojaran solas las hojas; pero como al fin, los Advendigos, venian Armados, y en orden, desbarataron à los Gigantes, y hirieron en ellos, sin dejar Hombre à vida. El Padre Acofta, dice: Que estos, que hicieron esta matança, fueron los Tlaxcaltecas, que poblaron aquella, Ciudad; pero la verdad es, que entraron en la Pofesion de fu Sitio, como lo decimos en el Libro de las Poblaciones; y los que pienfo, que fuesen, fueron los Xicalancas, y Ulmecas, que fueron primero, que los Tlaxcaltecas, (como allí decimos) à los quales, hecharon despues los Theochichimecas, que vinieron allí, (como digimos) de los quales, no se trata, que tuviesen Guerra con Gigantes. Y nadie se maraville, ni tenga por Fabula lo que decimos de estos Gigantes; porque oi dia se hallan huesos de Hombres de increíble grandeza, y la Muela, que en mi poder tuve, se facó de vna quijada, que ya como Tierra se iba delmoronando, y haciendo ceniza; cuia cabeça, afirman muchos, que la vieron, (de los quales son Frai Hieronimo de Carate, que era Predicador, y Ministro de los Indios, del principal Convento de Tlaxcalla, y Diego Muñoz Camargo, Governador de los mismos Indios, en esta dicha Provincia) que era tan grande, como vna mui gran Tinaja, de las que sirven de Vino en Castilla; la qual, aunque trabajaron mucho, por sacarla entera, no pudieron, porque se deshacia, y quebraba toda. Esto vieron tambien algunos otros Religiosos de San Francisco, mi Padre, y se descubrió quatro Leguas de la dicha Ciudad de Tlaxcalla, en vn Pueblo, que se llama Atlancatepec, que puede ser prueba esto, de la verdad, que afirmamos. Y para el que le pareciere grande Muela esta referida, lea à San Agustín, en los Libros de la Ciudad de Dios, donde dice: que vió vna Muela (con otros muchos, que estaban profentes), que partida en mui pequeñas partes, hiciera ciento de las nuestras. Y el Padre Acofta, dice, que estando él, en esta Ciudad de Mexico, Año de mil quinientos y ochenta y seis, toparon vn Gigante de estos, enterrado en vna Heredad suia, llamada Jesus del Monte, (quatro Leguas de esta

*Acoft. lib. 7. de la Hist. Mai. de Indias. cap. 3.*

*Div. Aug. lib. de Civ. Dei. cap. 10.*

dicha Ciudad de Mexico) y que les trageron à mostrar vna Muela, que sin encarecimiento, seria bien tan grande, como vn Puño de vn Hombre, y à esta proporcion, lo demás: lo qual afirma aver visto. Otra vide Yo, en Casa de vn Mercader, y todos los que quieren la ven agora, en la Calle de Santo Domingo, de Mexico, tan grande, como esta, dicha; pero la que Yo tuve, es mucho maior, (como ya hemos dicho) y se facó en el lugar arriba referido, y se la di al Visitador Landeras de Velasco, (que hizo la Visita de la Audiencia de esta Ciudad de Mexico, los Años de mil seiscientos y siete, y otros adelante) y se la llevo consigo à España, para enseñarla por cosa maravillosa. Estos Gigantes se acabaron de todo punto, sin quedar ninguna memoria de ellos. Dicen algunos, que se murieron de Hambre, porque no comian lo que el Cuerpo les demandaba, y que andaban entre las Gentes, como Bestias en el Campo, no atendiendo à mas, que à comer, y vivir la vida, hasta que les llegó la muerte.

*CAP. XIV. Como los Tultecas moraron estas Tierras, de la Nueva-España, despues de los Gigantes, y se dice como se acabaron, y destruyeron.*

**L**OS Tultecas (segun Historias Antiguas) fueron segundos Pobladores de estas Tierras, despues de los Gigantes referidos en el Capitulo pasado, en especial en este Rincon, y Parte, que se llama Nueva-España. Estos Tultecas, ocupaban estas Provincias, como Señores Proprietarios de ellas. Dicen de ellos, que tuvieron noticia de la Creacion del Mundo, y como fue destruida la Gente, de él, por el Diluvio, y otras muchas cosas, que ellos tenian, en Pintura, y Historia. Y dicen tambien, que tuvieron noticia de como otra vez se ha de acabar el Mundo, por consumacion de Fuego, que devió de ser lo mismo, que se dice de los Antiguos, que pusieron muchas cosas, en dos Columnas; vna de Metal, y otra de Ladrillo, ó Piedra, porque si viniese algun incendio, permaneciese la Columna de Ladrillo; pero

como no tengo toda la certidumbre de este caso, que la verdad de él requiere, no curó mucho de ahondar en este sentimiento. Solo digo, que Tulteca quiere decir, Hombre Artífice; porque los de esta Nacion, fueron grandes Artífices, como oi dia se vee, en muchas partes de esta Nueva-España. Y las Ruinas de sus principales Edificios, como es en el Pueblo de San Juan Teotihuacan, en el de Tulla, y Cholulla, y otros muchos Pueblos, y Ciudades. Estos Tultecas, dicen, que vinieron de àcia la parte del Poniente, y que trageron siete Señores, ó Capitanes, llamados Tzacatl, Chalcatzin, Ehecatzin, Cohuatzon, Tzihuac-Cohuatl, Tlapalmetzotzin, y el Septimo, y ultimo Metzotzin. Y trageron consigo muchas Gentes, así de Mugeres, como de Hombres, y que fueron desterrados de su Patria, y Nacion. Y dicen de ellos, que trageron el Maiz, Algodon, y las demás Semillas, y Legumbres; que ai en esta Tierra; y que fueron grandes Artífices, de labrar Oro, y Piedras preciosas, y otras muchas curiosidades.

Salieron de su Patria (que se llamaba Huehuetlapalan) el Año, que ellos llamaban, Ce, Tecpatl: y anduvieron cinco y quatro Años, vagueando, por diversas partes, de este Nuevo Mundo, hasta llegar à Tulantzinco, donde contaron vna Edad, que contenia de tiempo, desde, que salieron de su Tierra, y Patria; y la primera Ciudad, que fundaron, fue Tulla, doce Leguas de esta de Mexico, à la parte de el Norte, y mas de otras catorce, del Sitio referido de Tulantzinco, que por entonces no les debió de agradar, aunque es bueno, y lo dejaron al Oriente, y se metieron en este dicho, de Tulla, al Poniente. De este Lugar, el primer Rei, que tuvieron, se llamó Chalchiuhtlanextzin, y començó à Governar, el Año, Chicome Acalt; el qual murió, à los cinquenta y dos años de su Gobierno. Y luego le Succedió, Ixtlicuechahuac, en el mismo año, y Governó otros tantos Años; porque tenian por Lei, estos Tultecas, que sus Reies, no avian de Governar, mas que cinquenta y dos años, ni tampoco menos, si tenian vida; y ellos quisiesen: porque este numero, era su Xiuhalpille, (que llamaban vna Edad) y luego, entraba à Governar el Succesor, cumplidos los cinquenta y dos años, aque-

Tomo I.

que estuviese vivo su Padre: y si moria antes de cumplir este numero, Governaba la Republica, hasta llegar al Año dicho, y luego metian, en el Gobierno, al que legitimamente le venia. A Ixtlicuechahuac, le Succedió en el Reinado, Huetzin, y à Huetzin, Torepeuh, y à Torepeuh, Nacaxxoc. A este, otro llamado Mitl, que edificó el Templo de la Diosa Rana. A este, Succedió, la Reina Xiuhztaltzin, la qual, Governó quatro Años. A esta, Succedió Tecpancaltzin, por otro Nombre, Tolpiltzin; en cuió tiempo, se destruyeron los Tultecas. Este Rei, tuvo dos Hijos Varones, que se llamaron, Xilotzin, y Pochotl, de los quales, despues procedieron los Reies de Culhuacan, que escaparon, con otros Señores, y otros Plebeios, en diversas partes de esta Nueva-España, especialmente, en las Riberas de la Laguna de Terzcuco, y en las Costas del Mar del Sur, y Norte; porque como las cosas de la Vida mortal, todas tienen fin, por estar sujetas à corrupcion (que es lo que dice San Pablo) permitió la Divina Magestad de Dios, que estas Naciones, y Gentes, se acabasen, y llegasen à tener fin, y se introdugesen otras, que les siguiesen, y poblasen las Provincias, desamparadas, y assoladas del tiempo; que todo lo consume.

Fueron los Tultecas, Gente criada de Cuerpo, y dispuesta. (como las Historias, de los Aculhuas, cuentan) Andaban vestidos de vnas Tunicas largas, y Blancas. Eran poco Guerreros, y mas dados al Arte de Labrar Piedras, (que esto quiere decir Tulteca, como ya hemos dicho) que à otro Arte alguno. El modo de su destruicion, perdicion, y acabamiento (segun, que se lo oieron à estos mui pocos, que de ellos, quedaron, en la Tierra) fue, que aviendo sido perseguidos, y oprimidos de vn cierto Rei, y Reies, por tiempo de mas de quinientos años, pareciéndoles, que aquella persecucion, procedia de tener enojados à sus Dioses (que eran grandísimos Idolatras) se determinaron de hacer Junta General, de todos los Sacerdotes, Principes, y Señores de cuenta, que avia en el Reino, en vn Lugar, llamado Theotihuacan, que cae aora, seis Leguas de la gran Ciudad de Mexico, à la parte del Norte, para hacer Fiestas à sus Dioses, con intento de agradarlos, y desenojarlos del gran enojo (que à su parecer) contra ellos tenian. Estando ya

E

juu

juntos, y comenzadas sus Fiestas, con grande concurso de Gente, que à la voz de ellas, concurrió: En medio de la Celebracion de ellas, se les apareció vn gran Gigante, y comenzó à bailar con ellos; y aunque pudo ser, que admitiesen la Repentina vision, en su Compania, con algun temor, que por el que les pudo caular su presencia, por ser demasiado de Grande, y disforme, los braços, largos, y delgados; todavia le hicieron rostro, por parecerles, que aquello era inevitable, por venir, por ordenacion de sus fingidos, è indignamente reverenciados Dioses: el qual, à las bueltas, que con ellos iba dando, se iba abraçando, con ellos, y à quantos cogia entre los braços (como otro Hercules, à Anteón) les quitaba la vida, embiandolos de ellos, seguraméte, à los de la muerte. De esta manera, y por este modo, hiço aquella vision, gran matança, aquel dia, en los Bailantes. Otro dia, se les apareció el Demonio, en figura de otro Gigante, con las manos, y dedos de ellas, muy largos, y ahufados, y bailando con ellos, los fue ensartando en ellos: y de esta manera, hiço el Demonio aquel dia, gran matança en ellos. Otras vez, (continúando sus Fiestas, por ver el fin de ellas, y oír el Oraculo deseado, por cuió intento festejaban à sus falsos Dioses) se les apareció el mismo Demonio en vn Cerro alto, que está en la dicha parte, que le corresponde al Poniente, en figura, y forma de vn Niño muy blanco, y hermoso, sentado sobre vna Peña, y con la cabeça toda podrida, y del hedor grande, que de ella salió, murieron muchísimos, como heridos de mortal, y venenosa ponçoña: viendo los presentes, el mal tan grande, que su vista, y presencia les avia causado, se determinaron à cogerle, y arrastrandolo por el suelo, llevarle, hasta vna Laguna grande, y espaciosa, que poco trecho, de este Lugar, está (que es llamada agora la de Mexico) y aunque lo intentaron, y procuraron, con toda fuerça, no les fue posible; porque era maior la del Demonio, con que se defendia, y resistia: en medio de estas bregas, y fuerça con que procuraban los Tultecas, arrancar el muchacho de aquel lugar, y llevarlo à la Laguna, se les apareció el Demonio, y les dijo, que en todo caso, les convenia desamparar la Tierra, si querian salvar las vidas; porque en la

Llamase  
Huite--  
petl. q. d.  
Cerrogran  
de.

que poseian, no les prometia el tiempo, sino muertes, ruinas, y calamidades, y que era imposible huir estos peligros, sino era ausentando los cuerpos; y que les pedia, que le siguiesen, y se desasen llevar de el, que el, los pondria en salvo, y llevaria à partes donde la pasasen con quietud, y descanso. Viendo los affigidos Tultecas, como sin remedio, crecian sus calamidades, y que el nascierro de su reparo, era tomar su consejo, tuvieronlo por bueno, y desamparando la Tierra, se fueron en su seguimiento: vnos, àcia la parte del Norte; y otros, àcia la del Oriente, conforme se avian repartido, en la vision, que à cada vno, se les avia mostrado; y así poblaron à Campech, y Quauthemala, segun se colige de las Historias Aculhuas, que son Caracteres, y Figuras, con que estos Naturales las escrivian.

*CAP. XV. De como el Chichimeca Xolotl, Señor de las Provincias, y Reinos de Amaqueme, en el Septentrion, ò partes del Norte, primer Poblador de esta Nueva-España, despues de los Tultecas, viendo que las Gentes, que le solian hacer Guerra, yà no parecian, se determinò de entrarles las Tierras à buscarlos, y embió sus Exploradores, para que las Recorriesen.*



ÀCIA las partes del Norte, (en contra de la Ciudad de Mexico, y en grandissima distancia, apartadas de ella) huvo vnas Provincias (y puede ser, que al presente las aia) cuias Principal Ciudad, fue llamada Amaqueme, y cuios Moradores, en comun, y generico Vocablo, fueron llamados Chichimecas; Gente desnuda, de Ropas de Lana, Algodon, ni otra cosa, que sea de Paño, ò Lienço; pero vestida de Pieles de Animales: feroces en el aspecto, y grandes Guerreros; cuias Armas, son Arcos, y Flechas. Su sustento ordinario, es la Caça, que siempre siguen, y matan; y su habita-

taçion; en Lugares Cabernosos; por que como el principal egercicio de su vida, es Montear, no les queda tiempo para edificar Casas. Tomaron nombre de Chichimecas, estas Gentes (que así se nombraron) del efecto, significa su Nombre; porque Chichimecalt, tanto, quiere decir, como Chupador, ò Mamador; porque Chichiliztli, es el acto de mamar, ò la mamadura; y Chichinaliztli, es el acto de chupar, ò la chupadura, y así se llama, el Pecho, y Teta de la Muger, y la de qualquiera otro animal Chichihualli; y por que estas Gentes, en sus principios, se comian las Carnes de los Animales, que mataban, crudas, y les chupaban la Sangre, à manera del que mama, por esto se llamaron Chichimecas, que quiere decir, Chupadores, ò Mamadores. De este Nombre Techichinani, que es el Chupador, ò el que Chupa, estas Gentes (segun se lee de ellos, en sus Antiguas Pinturas) no alcançaban tan artificiosa idolatria; pero como la condicion natural del Hombre, es inclinarse à hacer Reverencia, à vna causa, que sea Superior, y tenga resabio de Dignidad, aunque estos Barbaros, no alcançaban à conocerla (como ella es) con todo, les decia su apetito natural, que debian reverenciar, à otra cosa, que era mas que ellos; y así ignorantes, del conocimiento, del Verdadero, y proprio Dios (que se comunica, y dà à conocer à toda Criatura, que se dispone para su conocimiento) tuvieron erroneamente, que el Sol, era Dios, que vivificaba las cosas, y las sustentaba, en el ser de vida, que tienen; y aunque Barbaramente, tenian este sentimiento, no erraban, en confesar, que el Sol, es causa de la Generacion, y conservacion de las cosas; pues es vna de las raçones mas comunes, y verdaderas, que dà el Philosopho, en las Naturales, si con esto supieran conocer, que es Segunda, y no Primera, y que la virtud que tiene de vivificar, y conservar, las cosas vjeras, que tienen, ser, y vida, no es propia, sino comunicada de la Primera, que es Dios: de quien todas las cosas de la vida (así en el Cielo, como en la Tierra) reciben el ser que tienen, como lo dice San Pablo. En el vivimos, fomos, y nos movemos; pero yà que acertaban, en lo vno, erraban (como ciegos, y privados de la raçon) en Tomo I.

lo otro; y así con esta ceguera, y error de entendimiento, como estaban persuadidos, à que el Sol era cosa Deifica, y Divina (en el modo dicho) hacianle Reverencia, ofreciendole cada mañana (de la primera cosa, que cogian) la Sangre: y este solo modo de adoracion tuvieron, mientras no se mezclaron con otras Naciones, hasta que con el tiempo, y junta de otros, fueron entrando, mas de golpe, en la detestable Idolatria, como en su lugar se dirà.

Estas Chichimecas Naciones, fueron Governados, y Regidos, de Valerosos, y Esforçados Capitanes, y Señores; entre los quales, fue vno Icuahutzin, el qual Governò su Señorio, ciento y ochenta años. A este, Succediò su Hijo, llamado Mocoelochitli, el qual murió, à los ciento y cinquenta y seis años de su Gobierno. Muerto este, le Succediò Tlamacatzil, el qual Governò, ciento y treinta y tres años, y murió el mismo año, que los Tultecas se destruyeron, y dividieron, vnos de otros. (como queda dicho) Este, dejó dos Hijos; el vno, llamado Achcautzin; y el otro, Xolotl. De estos dos Hermanos, dicen vnos, que Achcautzin, entrò en el Señorio; otros, que Xolotl. Y pudo ser, que en orden de esto, huviese avido alguna diferencia, y que por quitarla, se encontrasen de mandar entrambos, Xolotl (que por ventura) no estaba contento, con el Poder, à medias, con su Hermano (porque el mandar, no quiere igual) como Hombre Valiente; por su Persona, y muy animoso, y codicioso, no solo de sustentar su Señorio presente; pero de ganar Tierras, para acrecentarle, ampliarle, y hacer celebre, y glorioso su Nombre. (cosa natural de Animos activos, y sobervios; semejantes, à vn Alexandro Magno; Julio Cesar, y otros sin cuento) Con esta natural codicia, y tambien, por vengar injurias antiguas, que su Padre, Abuelos, y Antepasados, avian rescibido de las Naciones, que habitaban la Tierra, àcia las partes del Sur, y Mediodia (en contra de las que hasta entonces los Chichimecas, habitaban, y poseian) los quales, se les ponian de ordinario, en Fronteras, y los inquietaban, y molestaban, con continuas Guerras, sujetose à nuevos acuerdos, y cuidados.

Viendo, pues, Xolotl, que de al-